

DIONISIO. Buenas noches.

PAULA. *(Presentando.)* Este señor es malabarista.

BUBY. ¡Ah! ¡Es malabarista!

PAULA. Debuta también mañana en el Nuevo Music-Hall... Su papá se traga el sable...

DIONISIO. Perdone que no le dé la mano... *(Por los sombreros, con los que sigue en la misma actitud.)* Como tengo esto..., pues no puedo.

BUBY. *(Displícite.)* ¡Un compañero! ¡Entra dentro, Paula!...

PAULA. ¡No entro, Buby!

BUBY. ¿No entras, Paula?

PAULA. No entro, Buby.

BUBY. Pues yo tampoco entro, Paula.

*(Se sientan en la cama, uno a cada lado de DIONISIO, que también se sienta y que cada vez está más azorado. BUBY empieza a silbar una canción americana, acompañándose con su ukelele. PAULA le sigue, y también DIONISIO. Acaban la pieza. Pausa.)*

DIONISIO. *(Para romper, galante, el violento silencio.)* ¿Y hace mucho tiempo que es usted negro?

BUBY. No sé. Yo siempre me he visto así en la luna de los espejitos..

DIONISIO. ¡Vaya por Dios! ¡Cuando viene una desgracia nunca viene sola! ¿Y de qué se quedó usted así? ¿De alguna caída?...

BUBY. Debió de ser eso, señor...

DIONISIO. ¿De una bicicleta?

BUBY. De eso, señor...

DIONISIO. ¡Como que a los niños no se les debe comprar bicicletas!. ¿Verdad, señorita? Un señor que yo conocía...

PAULA. *(Que, distraída, no hace caso a este diálogo.)* Este cuarto es mejor que el mío...

DIONISIO. Sí. Es mejor. Si quiere usted lo cambiamos. Yo me voy al suyo y ustedes se quedan aquí. A mí no me cuesta trabajo... Yo recojo mis cuatro trapitos... Además de ser más grande, tiene una vista magnífica. Desde el balcón se ve el mar... Y en el mar tres lucecitas... El suelo también es muy mono... ¿Quieren ustedes mirar debajo de la cama?...

BUBY. *(Seco.)* No.

DIONISIO. Anden. Miren debajo de la cama. A lo mejor encuentran otra bota... Debe de haber muchas...

PAULA. *(Que sigue distraída y sin hacer mucho caso de lo que dice DIONISIO, siempre azoradísimo.)* Haga usted algún ejercicio con los sombreros. Así nos distraeremos. A mí me encantan los malabares...

DIONISIO. A mí también. Es admirable eso de tirar las cosas al aire y luego cogerlas... Parece que se van a caer y luego resulta que no se caen... ¡Se lleva uno cada chasco!

PAULA. Ande. Juegue usted.

DIONISIO. *(Muy extrañado.)* ¿Yo?

PAULA. Sí. Usted.

DIONISIO. *(Jugándose el todo por el todo.)* Voy. *(Se levanta. Tira los sombreros al aire y, naturalmente, se caen al suelo, en donde los deja. Y se vuelve a sentar.)* Ya está.

PAULA. *(Aplaudiendo.)* ¡Oh! ¡Qué bien! ¡Déjeme probar a mí! Yo no he probado nunca. *(Coge los sombreros del suelo.)* ¿Es difícil? ¿Se hace así? *(Los tira al aire.)* ¡Hoop!

*(Y se caen.)*

DIONISIO. ¡Eso! ¡Eso! ¡Ha aprendido usted en seguida! *(Recoge del suelo los sombreros y se los ofrece a BUBY.)* ¿Y usted? ¿Quiere jugar también un poco?

BUBY. No. *(Y suena el timbre del teléfono.)* ¿Un timbre?

PAULA. Sí. Es un timbre.

DIONISIO. *(Desconcertado.)* Debe de ser visita.

BUBY. No. Es aquí dentro. Es el teléfono.

DIONISIO. *(Disimulando, porque él sabe que es su novia.)* ¿El teléfono?

PAULA. Sí.

DIONISIO. ¡Qué raro! Debe de ser algún niño que está jugando y por eso suena...

PAULA. Mire usted quién es.

DIONISIO. No. Vamos a hacerle rabiar.

PAULA. ¿Quiere usted que mire yo?

DIONISIO. No. No se moleste. Yo lo veré. *(Mira por el auricular.)* No se ve a nadie.

PAULA. Hable usted.

DIONISIO. ¡Ah! Es verdad. *(Habla fingiendo la voz.)* ¡No! ¡No!

*(Y cuelga.)*

PAULA. ¿Quién era?

DIONISIO. Nadie. Era un pobre.

PAULA. ¿Un pobre?

DIONISIO. Sí. Un pobre. Quería que le diese diez céntimos. Y le he dicho que no.

BUBY. *(Se levanta, ya indignado.)* Paula, vámonos a nuestro cuarto.

PAULA. ¿Por qué?

BUBY. Porque me da la gana a mí.

PAULA. *(Descarada.)* ¿Y quién eres tú?

BUBY. Soy quien tiene derecho a decirte eso. Entra dentro ya de una vez. Esto se ha acabado. Esto no puede seguir así más tiempo...

PAULA. (*En pie, declamando, frente a BUBY, y cogiendo en medio a DIONISIO, que está fastidiadísimo.*) ¡Y es verdad! Estoy ya harta de tolerarte groserías... Eres un negro insoportable, como todos los negros. Y te aborrezco... ¿Me comprendes? Te aborrezco... Y esto se ha acabado... No te puedo ver... No te puedo aguantar...

BUBY. Yo, en cambio, a ti te adoro, Paula... Tú sabes que te adoro y que conmigo no vas a jugar... ¡Tú sabes que te adoro, flor de la chirimoya!...

PAULA. ¿Y qué? ¿Tú crees que yo puedo enamorarme de ti? ¿Es que tú crees que yo puedo enamorarme de un negro? No, Buby. Yo no podré enamorarme de ti nunca... Hemos sido novios algún tiempo... Ya es bastante. He sido novia tuya por lástima... Porque te veía triste y aburrido... Porque eres negro... Porque cantabas esas tristes canciones de la plantación... Porque me contabas que de pequeño te comían los mosquitos, y te mordían los monos, y tenías que subirte a las palmeras y a los cocoteros... Pero nunca te he querido, ni nunca te podré querer... Debes comprenderlo... ¡Quererte a ti! Para eso querría a este caballero, que es más guapo... A este caballero, que es una persona educada... A este caballero, que es blanco...

BUBY. (*Con odio.*) ¡Paula!

PAULA. (*A DIONISIO.*) ¿Verdad, usted, que de un negro no se puede enamorar nadie?

DIONISIO. Si es honrado y trabajador...

BUBY. ¡Entra dentro!

PAULA. ¡No entro! (*Se sienta.*) ¡No entro! ¿Lo sabes? ¡No entro!

BUBY. (*Sentándose también.*) Yo esperaré a que tú te canses de hablar con el rostro pálido...

(*Nueva pausa violenta.*)

DIONISIO. ¿Quieren ustedes que silbemos otra cosita? También sé *Marina*.

FANNY. (*Dentro.*) ¡Paula! ¿Dónde estáis? (*Se asoma por la puerta de la izquierda.*) ¿Qué hacéis aquí? (*Entra. Es otra alegre muchacha del «ballet».*) ¿Qué os pasa? (*Y nadie habla.*) Pero ¿qué tenéis? ¿Qué os sucede? ¿Ya habéis regañado otra vez...? Pues sí que lo estáis pasando bien... En cambio, nosotras, estamos divertidísimas... Hay unos señores abajo, en el café, que nos quieren invitar ahora a unas botellas de champaña... Las demás se han quedado abajo con ellos y con madame Olga, y ahora subirán y cantaremos y bailaremos hasta la madrugada... ¿No habláis? Pues sí que estáis aviados... (*Por DIONISIO.*) ¿Quién es este señor...? ¿No oís? ¿Quién es este señor...?

PAULA. No sé.

FANNY. ¿No sabes?

PAULA. (*A DIONISIO.*) ¡Dígale usted quién es!

DIONISIO. (*Levantándose.*) Yo soy Antonini...

FANNY. ¿Cómo está usted?

DIONISIO. Bien. ¿Y usted?

PAULA. Es malabarista. Debuta también mañana en el Nuevo Music-Hall.

FANNY. Bueno..., pero a vosotros, ¿qué os pasa?

PAULA. No nos pasa nada.

FANNY. Vamos. Decídmelo. ¿Qué os pasa?

PAULA. Que te lo explique este señor.

FANNY. Explíquemelo usted...

DIONISIO. Si yo lo sé contar muy mal...

FANNY. No importa.

DIONISIO. Pues nada... Es que están un poco disgustadillos... Pero no es nada. Es que este negro es un idiota...

BUBY. (*Amenazador.*) ¡Petate!

DIONISIO. No. Perdone usted. Si es que me he equivocado... No es un idiota.. Es que como es negro, pues tiene su geniecillo... Pero el pobre no tiene la culpa... Él, ¿qué le va hacer, si se cayó de una bicicleta?... Peor hubiera sido haberse quedado manquito... Y la señorita ésta se lo ha dicho... y, ¡bueno!, se ha puesto que ya, ya...

FANNY. ¿Y qué más?

DIONISIO. No; si ya se ha acabado...

FANNY. Total, que siempre estáis lo mismo... Tú eres tonta, Paula.

PAULA. (*Se levanta, descarada.*) ¡Pues si soy tonta, mejor!

(*Y hace mutis por la izquierda.*)

FANNY. La culpa la tienes tú, Buby, por ser tan grosero...

BUBY. (*El mismo juego.*) ¡Pues si soy grosero, mejor!

(*Y también se va por la izquierda.*)

FANNY. (*A DIONISIO.*) Pues entonces yo también me voy a marchar...

DIONISIO. Pues si se va usted a marchar, mejor...

FANNY. (*Cambia de idea y se sienta en la cama y saca un cigarrillo de su bolso.*) ¿Tiene usted una cerilla?

DIONISIO. Sí.

FANNY. Démela.

DIONISIO. (*Que está azorado y distraído, se mete la mano en el bolsillo y, sin darse cuenta, en vez de darle las cerillas le da la bota.*) Tome.

FANNY. ¿Qué es esto?

DIONISIO. (*Más azorado todavía.*) ¡Ah! Perdone. Esto es para encender. Las cerillas las tengo aquí. (*Enciende una cerilla en la suela de la bota.*) ¿Ve usted? Se hace así. Es muy práctico. Yo siempre la llevo, por eso... ¡Dónde esté una bota que se quiten esos encendedores!...

FANNY. Siéntese aquí.

DIONISIO. *(Sentándose a su lado en la cama.)* Gracias. *(Ella fuma DIONISIO la mira, muy extrañado.)* ¿También lo sabe usted echar por la nariz?

FANNY. Sí.

DIONISIO. *(Entusiasmado.)* ¡Qué tía!

FANNY. ¿Qué le parecen a usted estos dos?

DIONISIO. Que son muy guapos.

FANNY. ¿Verdad usted que sí, Tonini? *(Y, cariñosamente, le empuja para atrás. DIONISIO cae de espaldas sobre la cama, con las piernas en alto. La cosa le molesta un poco, pero no dice nada. Y vuelve a sentarse.)* Ella no le quiere... Pero él, sí... Él la quiere a su manera, y los negros quieren de una manera muy pasional... Buby la quiere... Y con Buby no se puede andar jugando, porque cuando bebe, es malo... Paula ha hecho mal en meterse en esto. *(Se fija en un pañuelo que lleva DIONISIO en el bolsillo alto del pijama.)* Es bonito este pañuelo. *(Lo coge.)* Para mí, ¿verdad?...

DIONISIO. ¿Está usted acatarrada?

FANNY. No. ¡Es que me gusta! *(Y le da otro empujón, cayendo DIONISIO en la misma ridícula postura. Esta vez la broma le molesta más, pero tampoco dice nada.)* Paula no es como yo... Yo soy mucho más divertida... Si me gusta un hombre, se lo digo... Cuando me deja de gustar, se lo digo también... ¡Yo soy más frescales, hijo de mi vida! ¡Ay, qué requetefrescales soy! *(Mira los ojos de DIONISIO fijamente.)* Oye, tienes unos ojos muy bonitos...

DIONISIO. *(Siempre despistado.)* ¿En dónde?

FANNY. ¡En tu carita, *salao!*

*(Y le da otro empujón. DIONISIO esta vez reacciona rabioso, como un niño, y dice ya, medio llorando.)*

DIONISIO. ¡Como me vuelva usted a dar otro empujón, maldita sea, le voy a dar a usted una bofetada, maldita sea, que se va usted a acordar de mí, maldita sea!...

FANNY. ¡Ay, hijo! ¡Qué genio! ¿Y debuta usted también mañana con nosotros?

DIONISIO. *(Enfadado.)* Sí.

FANNY. ¿Y qué hace usted?

DIONISIO. Nada.

FANNY. ¿Nada?

DIONISIO. Muy poquito... Como empiezo ahora, pues claro..., ¿qué voy a hacer?

FANNY. Pero algo hará usted... Dígamelo...

DIONISIO. Pero si es una tontería... Verá usted... Pues primero, va y toca la música un ratito... Así... ¡Parapapá, parapapá, parapapá...! Y entonces, entonces, voy yo, y salgo... y se calla la música... *(Ya todo muy rápido y haciéndose un lío.)* Y ya no hace parapapá ni nada. Y yo voy, voy yo, salgo y

hago ¡hoop...! Y hago ¡hoop...! Y en seguida me voy, y me meto dentro... Y ya se termina...

FANNY. Es muy bonito...

DIONISIO. No vale nada...

FANNY. ¿Y gusta su número?

DIONISIO. ¡Ah! Eso yo no lo sé...

FANNY. Pero ¿le aplauden?

DIONISIO. Muy poco... Casi nada... Como está todo tan caro...

FANNY. Eso es verdad... *(Suena el timbre del teléfono.)* ¿Un timbre? ¿El teléfono?

DIONISIO. Sí. Es un pobre...

FANNY. ¿Un pobre? ¿Y cómo se llama?

DIONISIO. Nada. Los pobres no se llaman nada...

FANNY. Pero ¿y qué quiere?

DIONISIO. Quiere que yo le dé pan. Pero yo no tengo pan, y por eso no puedo dárselo... ¿Usted tiene pan?

FANNY. Voy a ver... *(Mira en su bolso.)* No. Hoy no tengo pan.

DIONISIO. Pues entonces, ¡anda y que se fastidie!

FANNY. ¿Quiere usted que le diga que Dios le ampare?

DIONISIO. No. No se moleste. Yo se lo diré. *(Con voz fuerte, desde la cama.)* ¡Dios le ampare!

FANNY. ¿Le habrá oído?

DIONISIO. Sí. Los pobres estos lo oyen todo.

*(Y por la puerta de la izquierda, de calle, y con paquetes y botellas, entran TRUDY, CARMELA y SAGRA, que son tres alegres y alocadas «girls» del «ballet» de BUBY BARTON.)*

SAGRA. *(Aún dentro.)* ¡Fanny! ¡Fanny!

CARMELA. *(Ya entrando con las otras.)* Ya estamos aquí.

TRUDY. ¡Y traemos pasteles!

SAGRA. ¡Y jamón!

CARMELA. ¡Y vino!

TRUDY. ¡Y hasta una tarta con *biscuit!*

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

SAGRA. ¡El señor del café nos ha convidado...!

*(Empiezan a dejar ¡os paquetes y los abrigos encima del sofá.)*

CARMELA. ¡Y pasaremos el rato reunidos aquí!

TRUDY. ¡Ha encargado ostras...!

SAGRA. ¡...Y champán del caro...!

CARMELA. ... Y hasta se ha enamorado de mí...

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

TRUDY. (*Indicando la habitación de la izquierda.*) ¡En ese cuarto dejamos más cosas!

SAGRA. ¡Todo lo prepararemos allí!

CARMELA. ¡Toma estos paquetes!

(*Le da unos paquetes.*)

TRUDY. ¡Ayúdanos! ¡Anda!

FANNY. (*Alegre, con los paquetes, haciendo mutis por la izquierda.*) ¿Nos divertiremos?

SAGRA. ¡Nos divertiremos!

CARMELA. ¡Verás cómo sí!

LAS TRES. ¡Laralí! ¡Laralí!

TRUDY. (*Fijándose en los sombreros de copa, que DIONISIO dejó en la mesita.*) ¡Mirad qué sombreros!

SAGRA. ¡Son de este señor!

CARMELA. ¡Es el malabarista que Paula nos dijo!

TRUDY. ¿Jugamos con ellos?

SAGRA. (*Tirándolos al alto.*) ¡Arriba! ¡Alay!

CARMELA. ¡Hoop!

(*Los sombreros se caen al suelo y las tres muchachas idiotas, riéndose siempre, se van por la puerta de la izquierda. DIONISIO, que con estas cosas está muy triste, aprovecha que se ha quedado solo y, muy despacito, va y cierra la puerta que las chicas dejaron abierta. Después va a recoger los sombreros, que están en el suelo. Se le caen y, para mayor comodidad, se pone uno en la cabeza. En este momento dan unos golpecitos en la puerta del foro.*)

DON ROSARIO. (*Dentro.*) ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio!

DIONISIO. (*Poniendo precipitadamente los dos sombreros en la mesita.*) ¿Quién?

DON ROSARIO. ¡Soy yo, don Rosario!

DIONISIO. ¡Ah! ¡Es usted!

(*Y se acuesta, muy de prisa, metiéndose entre las sábanas y conservando su sombrero puesto.*)

DON ROSARIO. (*Entrando con su cornetín.*) ¿No duerme usted? Me he figurado que sus vecinos de cuarto no le dejarían dormir. Son muy malos y todo lo revuelven...